



LA VIDA CONTEMPLATIVA: LÁMPARAS EN EL CAMINO SINODAL

Escrito dominical, 12 junio

«**C**aminar juntos» es el quehacer fundamental de los consagrados en la vida contemplativa, los monjes y monjas a los que tenemos muy presentes en esta jornada en la que la Iglesia agradece a Dios con la oración y el afecto por la vida de cada uno, ofrecida como una lámpara encendida de donación de amor y ofrenda a la Santísima Trinidad y como plegaria constante por la Iglesia y por todos nosotros.

Cuando faltaba poco más de un mes para la apertura oficial del camino sinodal, el secretario general del Sínodo de los Obispos, el cardenal Mario Grech, envió una misiva a las personas contemplativas para invitarlas explícitamente a dejar oír su voz en dicho camino. Así pues, las personas contemplativas son también profundamente sinodales no por un empeño extraordinario, sino por su misma raíz carismática: en la medida en que buscan la luz de Dios y la derraman sobre el rostro de la Iglesia, son portadoras de una experiencia sinodal capaz de alentar la sinodalidad en otros. Ellas, que saben escuchar al Señor, alumbran para todos el camino de la apertura al otro y a los otros; ellas, que forjan su corazón en la permanente conversión a la voluntad divina, alumbran para todos el itinerario del discernimiento y de la transformación; ellas, que ensayan cada día la comunión fraterna, alumbran para todos la senda de la reconciliación y la paz entre los hermanos. Así, desplegando lo más genuino y hermoso de su llamada fundamental, se vuelven luminarias de vida y misión sinodales en el camino común del Pueblo de Dios.

En esta Jornada Pro orantibus, miramos con agradecimiento y con esperanza a nuestros hermanos y hermanas contemplativos de nuestra archidiócesis de Toledo, pidiendo que el Señor los guarde y los haga brillar entre nosotros. Y acudimos a su sabiduría y su fidelidad para fundar el sueño de una Iglesia cada vez más sinodal sobre bases sólidas y duraderas. Sabemos que ellos, con su testimonio, empujan a toda la Iglesia a ensanchar el espacio de su tienda y a salir en peregrinación. La radicalidad de su búsqueda y de su entrega, puesta sobre el celemín, arde como el candil en la casa, como la lámpara en el camino. Su oración ininterrumpida, abierta a la Palabra del Señor, pone bajo el signo de la gracia todos nuestros esfuerzos sinodales. Su combate interior, el único que trae la paz al corazón, nos espolea a abandonar esquemas personales y eclesiales caducos o poco evangélicos. Su mirada fraterna, siempre pendiente de procurar espacios de reconciliación y comunión, nos llama a reforzar los lazos que construyen el reino de Dios. La vida contemplativa, en suma, nos sigue acercando la luz de la Santa Trinidad para que todo el pueblo de Dios, en camino sinodal, la haga llegar con alegría a todos los rincones de la tierra.

El Papa Francisco en «Fratelli Tutti», nos invita a «trabajar juntos» (n. 8) . «Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntos! [...] Solos se corre el riesgo de tener espejismos, en los que ves lo que no hay; los sueños se construyen juntos». Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos.

Estas comunidades son una gran riqueza para nuestra diócesis. Los corazones de sus miembros laten al unísono, viviendo en su cotidianeidad la comunión con la Trinidad que todos, por nuestro bautismo, estamos llamados a experimentar. Nada de lo nuestro les es ajeno. Como decía Santa Teresa de Lisieux, en el corazón de la Iglesia son el amor. Por eso hoy quiero señalaros a esas comunidades que, mediante la oración y el trabajo, siguiendo cada una su propio carisma, forman parte de esta Iglesia de Toledo, elevando, día a día, su oración como ofrenda suave, como incienso ante la presencia del Señor. Pidamos al Sagrado Corazón de Jesús y al Corazón de María por estas comunidades contemplativas, para que crezcan, se fortalezcan y sigan aportando a la Iglesia la riqueza y la fecundidad de la oración

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España